

**VII Jornadas de Sociología de la UNGS
GT3 – Desarrollo, agro y territorio**

**Cartografía social de un pueblo sojero. Identidades, comunidad
y territorio en la reconfiguración de la producción familiar
pampeana.**

Mg. Luciana Manildo
(UNGS/CONICET)
lmanildo@ungs.edu.ar

Introducción

Desde fines de siglo XIX, la actividad agropecuaria ha sido un eje ordenador de la vida económica y social de una gran cantidad de pueblos y pequeñas localidades del interior del país. En la Argentina, la región pampeana -comprendida por las provincias de Buenos Aires, Sur de Santa Fe, de Córdoba, Entre Ríos y parte de La Pampa- no solo ha sido considerada “zona núcleo” por su relevancia económica, sino que también ha sido denominada “Pampa Gringa”. El origen de esta denominación remite al carácter fundante de la producción agropecuaria como ordenador del territorio, como estructurante de relaciones sociales y como anclaje de identidades sociales. En efecto, los sujetos de la producción familiar capitalizada -forma de organización productiva predominante-, fueron denominados “chacareros” o “gringos” por su origen migratorio, y en esta denominación se condensaban una serie de atributos. Entre estos, la capacidad para el trabajo esforzado se contraponía con la caracterización que se hacía de los “criollos” -la población autóctona-, constituyendo un sistema de clasificaciones y jerarquías sociales que aún hoy puede ser rastreado en las representaciones locales.

La consolidación del modelo de agronegocios, en las últimas décadas, ha tenido consecuencias sustantivas en términos de las características y condiciones de persistencia de la producción familiar. Estas, a su vez, han incidido en la dinámica de los pueblos organizados en torno a ella. Sin embargo, aunque progresivamente el espacio rural adquiere un carácter polisémico, partimos de que “lo agrario” sigue presentándose, en las narrativas locales y en las percepciones de distintos actores sociales, como estructurante de la vida de estos pueblos (Bidaseca y Gras, 2009). Tanto es así que, aún frente a la nueva coyuntura, la dinámica del sector imprime sus

rasgos a los pueblos y a define los sujetos de la producción: la denominación actual de “pueblos sojeros” no solo refiere a la adopción masiva de la siembra directa y de la soja en los últimos años y a los productores que habitan estos pueblos, que también han devenido “sojeros” como resultado de la reorganización productiva que los obligó al abandono de otras actividades. A la par, remite a una compleja trama que involucra cambios en el uso del suelo, reorganización de identidades sociales, transformaciones en los mecanismos de integración en la sociedad local y en su imbricación con el proyecto societal en sentido amplio.

Para reflexionar sobre ello, abordamos la reconversión de Maciel, un pueblo situado en el sur de la provincia de Santa Fe -corazón de la “zona núcleo” pampeana- en un *pueblo sojero*, intentando dar cuenta de los impactos económicos, sociales y territoriales que involucra esta transición.

La consolidación del modelo de agronegocios y los pueblos del interior.

Los orígenes de la fase actual del proceso de modernización agraria pueden rastrearse en las décadas del '60 y '70, pero es recién en la primera década del siglo XXI que asistimos a la cristalización de estas mutaciones. Las reformas estructurales y la desregulación de los mercados a partir de 1991 y la liberación de los cultivos transgénicos en 1996 fueron el marco que hizo posible la consolidación de un nuevo modelo socio productivo agrario. La reconfiguración del sector operada durante los '90 implicó un marcado proceso de expulsión de productores –que en muchos casos implicó la desconexión con la producción agropecuaria-, pero también la permanencia en condiciones de mayor vulnerabilidad de otros productores. Asimismo, los requisitos en términos de capital, escala de producción y competencias de gestión que demanda el nuevo modelo han conllevado la “empresarialización” de un segmento de productores (Gras et al, 2005, Manildo y Oppezzo, 2005, Manildo y Muzlera, 2007, Manildo, 2009). El nuevo siglo inaugura un ciclo de recomposición, cuyo hito fundante es, sin dudas, la salida de la Convertibilidad, que genera una renovada competitividad de las exportaciones primarias en un contexto de alta demanda y suba de los precios internacionales¹.

¹ Para graficar el proceso de sojización en la provincia de Santa Fe, baste señalar que la superficie cosechada con soja aumentó de 2.354.520 hectáreas en 1994/95 a 3.087.650 en 2000/01 y a 3.427.400 hectáreas en la campaña 2007/08; mientras que la producción creció de 5.650 millones de toneladas en 1994/95 a 8.657 en 2000/01 para llegar a 11.480 en 2007/08. En estos años, el precio promedio FOB por tonelada pasó de USD295 en 1997 a USD474 en 2008 (fuente: Estimaciones Agrícolas, www.sagpya.mecon.gov.ar).

Del mismo modo, estos procesos de reconfiguración productiva, social y territorial, marcan la entrada en escena de nuevos actores, bajo una multiplicidad de formas. Estas incluyen tanto a profesionales que invierten en el sector agropecuario como la aparición de pooles de siembra –bajo distintas figuras jurídicas- compitiendo en condiciones desiguales con pequeños y medianos productores. El rasgo en común entre estos nuevos sujetos de la producción es que *no fijan residencia en los pueblos en los cuales se localizan las unidades productivas*. Estos cambios no solo reconfiguran la dinámica productiva o el mapa de actores involucrados en ella, sino que implican la desarticulación de un *modelo de agricultura familiar* en torno del cual se estructuraba el conjunto de las relaciones sociales en el microcosmos local. Dicho de otro modo: en la medida en que los productores familiares capitalizados y sus familias - es decir, las clases medias rurales - residían en los pueblos próximos a las unidades productivas y consumían allí parte de los ingresos generados por estas, dinamizaban el conjunto de la economía local. Otro rasgo que agudiza los efectos adversos del nuevo modelo sobre los mecanismos de integración social de los pueblos, es el reemplazo de mano de obra por tecnología y la simplificación de labores que involucra: ello disminuyó significativamente la capacidad de generación de empleo del sector, contrayendo los mercados de trabajo locales, escasamente diversificados. Así, los pueblos de la región pampeana son, cada vez más, lugar de trabajo de población que vive en ciudades, residencia de trabajadores que no se ocupan en el sector agropecuario, territorios donde se producen bienes y servicios que no son sólo de origen agropecuario (Manildo y Gras, 2011). Como corolario de tales procesos, puede rastrearse la configuración de una nueva cartografía social de los pueblos en que se desplegaron estos cambios. En ella, se superponen territorios – entendidos como ámbitos de procesos económicos, sociales, culturales, políticos y étnicos, a la par que como ámbito en que se *localizan* las vivencias y los problemas propios de la comunidad - con lógicas diferentes y muchas veces en tensión.

Cartografía de un pueblo sojero

Como en buena parte de la región pampeana, los pueblos del sur santafesino se estructuraron en torno de la puesta en producción de las tierras en el contexto de la inserción de la Argentina en el mercado mundial como exportadora de materias primas de origen agropecuario. El proceso de colonización agrícola determinó la configuración espacial de estos poblados, configurando un modelo centrado en la agricultura familiar que situó al chacarero como eje de su estructura de integración (Cloquell, 2007; Gras y Bidaseca, 2010). A lo largo del siglo XX, estos poblados fueron mutando al calor de

la modernización agropecuaria que fue imbricando ruralidades y nuevas tramas urbanas. La acción estatal, asimismo, fue moldeando tales procesos mediante mecanismos de intervención expresados en instrumentos económicos, jurídicos y políticos.

En la historia y en la fisonomía de Maciel -pueblo del sur santafesino perteneciente al departamento San Jerónimo- pueden rastrearse inequívocamente los hitos de este "recorrido". Fundado como pueblo a fines de 1897, tenía existencia como colonia desde 1886, sobre 3375 hectáreas pertenecientes al terrateniente José Manuel Maciel. El trazado del pueblo se realizó siguiendo el eje longitudinal del tendido del Ferrocarril, cuyas vías dividen al pueblo en dos. Hasta hoy, la columna vertebral del pueblo continúan siendo las vías y la ruta 11, que se construyó paralela a ellas. La autopista AP01 Brigadier General Estanislao López, inaugurada a comienzos de los '70, constituye la vía rápida de acceso a las dos ciudades de referencia: Rosario y Santa Fe. Desde 1994, en el marco del proceso de privatizaciones que caracterizó el primer gobierno menemista, esta autopista se encuentra concesionada a la empresa AUFE. Debe destacarse, asimismo, que el tramo de esta autopista que recorre los márgenes del pueblo, fue escenario de importantes cortes de ruta y tractorazos a fines de los años '90 y también durante el conflicto de 2008 por la Resolución 125.

De acuerdo con el Censo Nacional de Hogares y Población de 2001, la población de Maciel es de 5314 habitantes. La información recabada a lo largo de nuestra investigación² permite la constatación del deterioro de las condiciones de existencia y del bienestar de los hogares, lo que guarda estrecha relación con la pérdida de peso del sector agropecuario como fuente de ingresos de los hogares, directa o indirectamente. Esto permite poner de relieve que la consolidación del nuevo modelo socio productivo no solo implica una reconfiguración de la producción agropecuaria y de los sujetos que de ella participan, sino que reorganiza el territorio en el cual se lleva

² Durante el segundo semestre de 2007, realizamos en Maciel, en el marco de uno de los proyectos en que se inscribe esta investigación, una encuesta sobre una muestra estadísticamente representativa de hogares y población. Se aplicó un cuestionario semiestructurado a personas de ambos géneros mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, a partir de un muestreo probabilístico de tipo aleatorio polietápico, consistente en la selección de manzana de residencia, de hogar y de persona. El último nivel de selección fue ajustado por cuotas de género y edad de acuerdo con parámetros censales. El tamaño total de la muestra fue de 358 casos con un nivel de error de +/-2,7 y +/-2,9 respectivamente, para distribuciones simétricas con un nivel de confianza de 95%. Las encuestas recogieron información sobre composición de los hogares; ocupación y empleo; ingresos de los hogares; condiciones de vida y sociabilidad. Asimismo, se reencuestó en 2009 a una submuestra, y se realizaron entrevistas en profundidad a partir de los resultados de la encuesta. Este es el soporte empírico de los datos estadísticos presentados en el presente artículo, a excepción en los que se consigna una fuente alternativa.

a cabo esa producción, y sus efectos involucran la vida social y comunitaria en un sentido amplio.

Maciel: territorio, comunidad, instituciones

Las tierras sobre las que se emplaza actualmente el pueblo fueron compradas en 1789 por Manuel Antonio Zabala. Este tuvo dos hijos, Ciríaca y José Roque, que heredaron las tierras. Ciríaca Zabala y su esposo comenzaron el proceso de modernización y desarrollo de infraestructura que hiciera posible la puesta en producción de las tierras. Para ello, cedieron en primer término las tierras necesarias para el trazado del ferrocarril –tanto el ramal principal que unía Rosario con Santa Fe como el que unía Estación Maciel con Puerto Gaboto, por aquel entonces aún en actividad-. Luego, las necesarias para el trazado del pueblo y para la fundación de las primeras instituciones.

Ambos terratenientes promovieron directamente la inmigración italiana y española, pues consideraban que la mano de obra criolla era poco apta para el trabajo esforzado que la puesta en producción de sus tierras requería (Grela, 1983 y Zabala, 2000). Pese a esta concepción, bastante extendida en la época, debido a su afán modernizador –en contraste con el otro heredero de las tierras, que dilapidó su herencia- son caracterizados como “progresistas” y “avanzados” en las narrativas locales. La Colonia Maciel se expande conforme el proceso de puesta en producción de las tierras y el desarrollo del Ferrocarril, por lo que es denominada “Estación Maciel” desde 1891, cuando se inaugura la Estación. Las gestiones para la fundación del pueblo son realizadas a lo largo de esa década por el heredero de Ciríaca, José Manuel Maciel.

El diseño urbanístico del pueblo reproduce la estructura de buena parte de los demás pueblos de la región, constituyendo un relato material de la idea de progreso vigente a fines del siglo XIX, asociada al modelo agroexportador: como dijimos, la columna vertebral la constituyen las vías del Ferrocarril, en torno de las cuales se distribuyen algo más de 30 manzanas a cada lado, que constituyen el casco urbano del pueblo. A uno de los lados y en torno de la plaza principal, se distribuyen instituciones como la Comuna, la Policía, el Juzgado de Paz, la Iglesia, el Banco o la Biblioteca.

Actualmente, la ruta 11 –que se transforma en el Boulevard Sarmiento al entrar al pueblo- es la arteria principal, y sobre ella se concentra la actividad comercial y social

del pueblo. El predio de la estación constituye el espacio público recreativo más importante de la localidad: allí hay un espacio verde usado como cancha de fútbol³, la plaza de juegos infantiles y el área verde donde se reúnen por las tardes los grupos de jóvenes.

La fisonomía del pueblo resulta relativamente homogénea: no hay en ella construcciones contrastantes, llamativas u ostentosas, sino que prevalecen las casas bajas y de aspecto sencillo. Esa imagen de homogeneidad que ofrece el casco urbano, debe sin embargo relativizarse en función de la construcción, a fines de los '90, de una urbanización cerrada en las afueras del pueblo. Este *country* constituye un emprendimiento inmobiliario desarrollado por algunas familias “fundadoras”, implicó la reconversión de tierras productivas, y ha ido expandiéndose especialmente en los últimos años⁴. Si bien la mayor parte de sus residentes no son macielenses, un puñado de familias locales ha fijado su residencia allí.

Otro contraste muy importante, lo marca el Barrio Frigorífico, urbanización gestada en los '60 al calor de las posibilidades de empleo que ofrecía el frigorífico instalado en uno de los márgenes del pueblo, que atrajo a migrantes provenientes fundamentalmente del Chaco. En la perspectiva de los habitantes de Maciel, el Barrio Frigorífico constituye “*un pueblo aparte*”, no solo por su ubicación alejada del casco urbano del pueblo, sino porque no comparten con sus residentes una historia en común, ni sus orígenes, ni el estilo de vida o los espacios de sociabilidad. Esta cuestión asume una relevancia considerable, en tanto es constitutiva de las estigmatizaciones y *otredades* sociales. Del mismo modo, la infraestructura de este barrio es significativamente más precaria que la del casco urbano, y sus residentes deben desplazarse hasta allí para toda gestión administrativa o educativa.

Maciel cuenta con dos escuelas primarias, un jardín de infantes y un colegio secundario. También funciona en las instalaciones del colegio secundario, un bachillerato para adultos y un terciario. La oferta educativa local se completa con un CECLA, Centro de Capacitación Laboral para Adultos.

³ Hubo en 2009 un importante conflicto en torno de este predio, frente a la iniciativa de la Comuna de vender ese predio para el desarrollo de un emprendimiento inmobiliario y comercial: la construcción de varios edificios y un centro comercial. La resistencia de los vecinos, que se opusieron no solo a la pérdida de ese espacio verde sino a la modificación sustantiva de la fisonomía del pueblo que hubiera implicado el emprendimiento, detuvo su avance.

⁴ Al campo familiar original sobre el cual se inició el emprendimiento, se anexaron otros predios colindantes que fueron adquiridos a los vecinos. Sin embargo, hay un litigio por la delimitación de los límites de la urbanización, debido a la denuncia realizada por un propietario que no reside en Maciel ni explota directamente su campo –solía “dárselo a trabajar” a su hermano- de “usurpación”, luego de que se negara a venderles la propiedad.

Las escuelas primarias se distribuyen una a cada “lado” del pueblo, aunque la más importante es la ubicada en el casco más antiguo del pueblo, cercana a la plaza principal. La segunda es un corolario del crecimiento poblacional y por ende, de creación mucho más reciente. La Comuna dispuso un servicio de traslado de los niños, con un micro escolar que recorre las principales avenidas y calles por la mañana y el mediodía, y los vuelve a dejar allí por las tardes. Tanto el conductor como las ayudantes que ofician de “preceptoras” de los niños, son perceptores de planes sociales que contraprestan desarrollando esa actividad.

En cuanto a los servicios de salud, la institución pública más importante en Maciel es el SAMCO⁵. La oferta incluye también un dispensario en Barrio Frigorífico, que permite la resolución de la atención primaria –programas materno-infantiles, cobertura de los calendarios de vacunación- y la atención de emergencias, dada la distancia entre el barrio y el SAMCO y las dificultades para trasladarse hasta allí desde el barrio. Sin embargo, las entrevistas realizadas señalan que la cobertura y la capacidad de respuesta a las necesidades de los residentes en el barrio, por fuera de los programas que combinan atención de la salud con acción social, es bastante escasa e insuficiente. Este tipo de cuestionamiento a la calidad y cobertura del área de salud se ha planteado también en relación con el SAMCO, en particular a partir de 2009, cuando se avanzó en el arancelamiento de las prestaciones, así como en la reducción de horarios de atención y del plantel de profesionales que trabajan allí. Varios entrevistados han señalado que, a partir de estas reformas, prácticamente se vieron obligados a recurrir a la clínica privada que completa la oferta de servicios de salud del pueblo; o bien que en ocasiones no pudieron acceder a la atención médica que requerían⁶.

En la historia de cada una de las instituciones del pueblo –escuelas, centros de salud, clubes, biblioteca, geriátrico, cine-teatro- puede rastrearse la presencia del núcleo de “apellidos fundadores” del pueblo en las comisiones que promovieron su creación o que, aún en la actualidad, hacen posible su sostenimiento. En particular, los descendientes de la familia Maciel –aunque la mayoría de ellos ya no residen allí, conservan algunas de sus propiedades y vínculos con la localidad- continúan

⁵ El Servicio para la Atención Médica de la Comunidad (SAMCo) es un sistema creado y promovido por el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social de la provincia de Santa Fe, desde 1967, con el objeto de lograr la cobertura de necesidades sanitarias mediante la combinación de aportes del gobierno provincial, las comunas y la comunidad.

⁶ Al respecto, algunos residentes del pueblo señalaron que la estrategia suele ser priorizar la atención de los niños, en desmedro de las necesidades de atención de jóvenes y adultos.

desarrollando actividades filantrópicas, situándose como “benefactores” del pueblo⁷. Debe sin embargo señalarse que no hay una memoria activa respecto del terrateniente o de sus descendientes, ni una visibilidad significativa de estas actividades. Por el contrario, los relatos fundacionales remiten más a *la llegada de los gringos colonos*, y estos relatos remiten a la noción de esfuerzo –o más precisamente de “trabajo esforzado”-. Precisamente, en las representaciones colectivas, los cambios operados recientemente en la producción agropecuaria produjeron la ruptura de la fusión entre *campo y nombre*, y ese “nombre” era el de los colonos que habían puesto en producción la tierra, y no el del terrateniente⁸. En efecto, esta fusión había sido constitutiva del “nosotros social” desde los orígenes del pueblo y, por ende, un anclaje fuerte para las identidades personales y colectivas. De este modo, la *relación con la tierra* se prolongaba en la *relación con el pueblo*, de modo que la articulación entre ser y hacer era constitutiva de los vínculos de pertenencia a la comunidad (Manildo, 2009). En otras palabras: arraigarse a un territorio implicó, para los colonos, la *necesidad* de organizarse para promover la aparición de instituciones no solo vinculadas a su actividad económica, sino a las necesidades educativas, sanitarias, culturales, deportivas, administrativas o políticas que organizan la vida cotidiana. Así, en las comisiones promotoras, organizadoras o directivas de cada una de las instituciones del pueblo aparecen una y otra vez las *familias chacareras* evidenciando su carácter de activos miembros de la comunidad. El sentido de pertenencia, propiedad y apropiación que puede rastrearse respecto de aquellas, explica en buena medida el efecto de *extrañamiento* que produjeron los cambios de diferente naturaleza que modificaron esos vínculos entre la sociedad local y las instituciones. Entre otros ejemplos posibles sobre esta cuestión, es de particular relevancia el modo en que los procesos de fuerte endeudamiento que transitaron los productores durante los años '90 modificaron sus vínculos con la cooperativa local. En efecto, de acuerdo con la perspectiva de sus socios –surgida en las múltiples entrevistas realizadas- esta se comportó como una “empresa” que ignoró los vínculos de familiaridad y pertenencia con sus socios, anteponiendo la condición de “deudores” por encima de su condición de “accionistas”, “miembros activos” o “descendientes de los fundadores”.

⁷ Algunas de las actividades que dan cuenta de esta continuidad es la cesión de una propiedad – inicialmente destinada a una institución sanitaria- para la creación de la segunda escuela primaria, o mucho más recientemente la cesión de otra para que allí se instale la Casa de la Cultura. Otro tanto ocurrió con el predio que ocupa el campo de deportes del Club Maciel, que fue vendido por un precio simbólico a la institución.

⁸ En este sentido, es interesante pensar en los contrastes con las representaciones sociales y las memorias colectivas que se han rastreado en otro de los pueblos en estudio: Bigand. Allí, no solo porque la propiedad de la tierra permaneció hasta la actualidad en manos de la familia fundadora, sino por los modos en que esta se vinculó con la comunidad, el terrateniente es construido colectivamente como un “visionario” y es depositario, antes que los colonos, de la condición de sujeto activo del “progreso”.

Aún así, hemos observado la persistencia bajo diferentes formas de este tipo de vinculación basada en la historia en común y la posibilidad de actualizar, en algunos casos, la condición de “descendientes de los fundadores” como capital social.⁹

En el mismo sentido, los eventos vinculados a estas instituciones suelen ser un aspecto importante de la sociabilidad local. Así, las conmemoraciones de los aniversarios de la fundación de las escuelas, de la cooperativa, de los clubes suelen convocar a buena parte de la comunidad, tanto en la organización como en la asistencia a los eventos¹⁰. También a quién se convoca –o quien se siente convocado– para estos eventos o para su organización, redefine jerarquías sociales y actualiza el *mapa* de pertenencias y exclusiones sociales.¹¹

Dinámica migratoria

Hemos dicho que Maciel, como buena parte de los pueblos de la pampa gringa, constituyó su población en el marco de procesos migratorios transoceánicos. En efecto, sus primeros pobladores llegaron al país expulsados de sus lugares de origen - básicamente de Italia y España - por la consolidación del capitalismo industrial, y atraídos por las posibilidades de trabajo y progreso que prometía la incorporación de la Argentina al mercado mundial como productora de materias primas.

Sin embargo, no solo el origen del pueblo está estrechamente asociado a procesos migratorios. Una serie de desplazamientos internos, desde y hacia el pueblo, dan

⁹ A este respecto, es interesante recuperar un tramo de una entrevista realizada con una empleada de la cooperativa, nieta de uno de sus fundadores e hija de un ex productor fundido en los '90 –entre otros factores, por el fuerte endeudamiento con la cooperativa-. El modo en que la joven relata su ingreso en la Cooperativa implica una actualización del legado que implica ser nieta de un fundador. Así es construido en el relato, pero también es reconocido por la institución cuando valida el argumento que ella ofrece al presentarse: “yo estudié administración de empresas y teníamos que hacer una pasantía y yo llevé mi cv, hablé con el gerente de ese momento para hacerla ahí... mi abuelo fue uno de los fundadores de AFA y le dije que me gustaría hacerla acá, porque mi abuelo fue uno de los que la fundó... era una cuestión de cariño por mi abuelo... si el estuviera acá estaría muy contento de que yo esté trabajando acá... donde él fundó...” (Entrevista, 2007)

¹⁰ Hemos participado de varias de ellas –no solo asistiendo a los eventos, sino indagando en la organización de los mismos- a lo largo del trabajo de campo realizado desde 2004 a la fecha: la celebración anual de la cooperativa local suele ser uno de los eventos más importantes, pero también asistimos a la celebración de los 100 años del Club Alba Argentina, de los 64 del Club Maciel o a las “fiestas del reencuentro” que organiza periódicamente este mismo club, al cincuentenario de la escuela secundaria, entre otras. En todas ellas, la convocatoria resultó en una asistencia de varios centenares de vecinos.

¹¹ Hemos recuperado múltiples relatos respecto de esta dimensión. Así, en relación con las celebraciones anuales de la cooperativa –un *evento social*- muchos ex productores, algunos de los cuales aún conservan vínculos con la institución como accionistas o miembros, refirieron “no haber vuelto a ser invitados” o bien “haber dejado de tener motivos para ir”.

cuenta de una dinámica demográfica asociada a diferentes procesos de cambio estructural operados a lo largo del siglo XX y en la primera década del siglo XXI.

En este sentido, resulta ineludible la relevancia que ha tenido el *Frigorífico Maciel* como impulsor de movimientos migratorios. Tanto es así que su dinámica interna no solo ha incidido fuertemente en las características del mercado de trabajo local, sino que pueden asociarse sus momentos de expansión y contracción productiva con la dinámica migratoria local¹². En efecto, puede sostenerse en virtud del trabajo de campo realizado, que el frigorífico ha sido un importante impulsor de las migraciones hacia el pueblo, constituyendo un atractivo para los migrantes “*que llegaron con el tren*” (Grela, 1983) en busca de empleo y se asentaron en las inmediaciones de la planta, ubicada en las afueras del pueblo. Se han identificado tres grandes oleadas migratorias en el pueblo, de las cuales la primera y la tercera están estrechamente vinculadas con la expansión del frigorífico.

Los primeros migrantes, llegados mayoritariamente desde Chaco o desde el norte de Santa Fe a mediados de los '60, fueron atraídos por las posibilidades de empleo que ofrecía el frigorífico, en contraste con los procesos de expulsión de mano de obra que estaba generando por entonces la reconversión de la producción algodonera en sus lugares de origen. La lógica migratoria siguió patrones de migración estimulada por parentesco (miembros de una familia que migran primero llaman a otros familiares a hacer otro tanto), extendiéndose a otros miembros de sus comunidades de origen. Estos migrantes se asentaron en las afueras del pueblo, dando lugar a lo que se conoce actualmente como el Barrio Frigorífico.

¹² El *Frigorífico Maciel S.A.* es una de las actividades económicas y una de las fuentes de empleo más importantes de Maciel. Fue inaugurado a fines de los años '40, aunque su momento de mayor expansión fue a mediados de la década del '60, cuando llegó a emplear a más de doscientos trabajadores. Desde entonces, constituyó una de las fuentes de empleo más importantes del pueblo, aunque su devenir ha sido azaroso desde la década del '70. La empresa tuvo diferentes concesionarios desde entonces, y cada uno de los cierres y reaperturas del frigorífico tuvo impactos significativos en el mercado de trabajo local. Desde los '90 y hasta la mitad de la década en curso, el frigorífico transitó una nueva concesión, que la mantuvo trabajando al mínimo de su capacidad operativa, concentrándose en el procesamiento de menudencias. En ese período, apenas fue generador de una treintena de puestos de trabajo, por lo general precarios e intermitentes. En los últimos años, se otorgó la concesión de la planta a un nuevo concesionario, y desde entonces ha vuelto a trabajar a pleno. Se estima que entre ciento cincuenta y ciento ochenta personas trabajan actualmente en el frigorífico. Sin embargo, los vaivenes sufridos en el pasado han desestimulado a muchos de sus extrabajadores a volver a buscar empleo allí, aún en casos en los que no han logrado una reinserción plena con posterioridad¹². La empresa ha intentado recontractar a algunos de los trabajadores especializados en tareas más complejas o que requieren del oficio, ocupados desde la quiebra de la concesión anterior en otros frigoríficos de la zona, pero estos se negaron a volver dada la inestabilidad que ha tenido el frigorífico en las últimas décadas. Varios de ellos argumentaron que, aunque les quedara más lejos, preferían conservar empleos que habían garantizado estabilidad y continuidad. Esto obligó a contratar mano de obra que se desplazara desde otras localidades.

En la percepción de los habitantes de Maciel, *“Los que están hace treinta años están establecidos, son propietarios”*, percepción concordante con las de los propios migrantes, quienes caracterizan la llegada al pueblo como un giro en sus biografías que les permitió mejorar sus condiciones de existencia, a la par que se consideran en buena medida integrados a la comunidad. Sin embargo, la inestabilidad que desde los años '80 caracteriza la dinámica del frigorífico ha ido condicionando nuevas migraciones, en muchos casos signadas por los ciclos de actividades estacionales, pero manteniendo el pueblo como lugar de referencia. Esto se produjo dado que las posibilidades de reinserción ocupacional en el pueblo –mayoritariamente en la construcción, los hombres, y en servicio doméstico, las mujeres- no eran capaces de absorber la totalidad de la mano de obra que el frigorífico expulsaba.

La segunda oleada migratoria, no está en las mismas condiciones. En efecto, llegados de Chaco y de Santiago del Estero, arribaron a Maciel en la coyuntura adversa de los años '90, en la que la contracción del mercado de trabajo constituía un obstáculo para la integración de los nuevos migrantes. Una entrevistada resume las percepciones sociales respecto de estos migrantes, a quienes distinguen respecto de sus predecesores: *“Hace diez años llegó una nueva camada de ‘chaqueñaje’. No tienen agua, usan la canilla comunitaria, van al comedor, al dispensario del barrio. Dependen de la caridad, hacen changas, son como los cartoneros de Buenos Aires: juntan cosas y venden”*. El Barrio Frigorífico se heterogeneiza, entonces, no solo siguiendo el pulso de la planta que lo había configurado, sino conforme esta nueva oleada migratoria. De resultas, conviven con los migrantes “establecidos”, otros cuyas condiciones de existencia están signadas por la precariedad y el hacinamiento. Incluso el modo en que los propios sujetos describen sus casas es significativo en este sentido: *“en esta chapita vivo yo con mi marido y mis hijos, y en la de atrás mi hermana con su familia”* (Entrevista, 2007).

En la última década, y muy especialmente desde 2007, toma un nuevo impulso la llegada de migrantes provenientes de Chaco, norte de Santa Fe y Santiago del Estero a esta localidad, como resultado de la expansión de la construcción y de la reapertura del frigorífico. De este modo, la tercera oleada migratoria vuelve a vincularse con la reapertura del frigorífico, y está actualmente en curso. De las entrevistas realizadas con migrantes recientes –muchos de ellos provenientes una vez más del Chaco- que se han instalado con otros familiares en el Barrio Frigorífico, improvisando habitaciones en los fondos de las viviendas, o conviviendo varias familias en una misma casa. Pese a las precarias condiciones en las que viven, experimentan su

llegada a Maciel como un mejoramiento sustantivo de sus condiciones de vida, enfatizando en que por nada del mundo quisieran volver a sus lugares de origen.

La contracara del proceso descrito son las migraciones *desde* el pueblo: el 14,7% de los hogares tiene al menos un miembro que ha migrado. El 95% de estas migraciones son definidas como transitorias y solo el 5% como definitivas, y la causa predominante son los estudios (el 66%); seguida de razones laborales (33%). El 87% de estas migraciones tuvieron como destino otra localidad de la provincia de Santa Fe, y el 12% otras provincias. Si se considera la importancia de la migración temporal por estudios, que según los datos relevados se dirige casi exclusivamente a otras localidades de la misma provincia de Santa Fe, observamos que se delinea un universo constituido mayoritariamente por jóvenes que se desplazan desde las localidades de origen a las ciudades cercanas –Rosario fundamentalmente, pero también Santa Fe- para poder continuar estudios superiores. Nuevamente, comprender estas dinámicas migratorias implica poner en relación diferentes aspectos del modelo productivo agrario, sus requisitos y sus impactos sobre otros sectores sociales. En efecto, los jóvenes hijos de productores agropecuarios que migran a las ciudades para ir a la universidad, pueden hacerlo como resultado de la liberación de mano de obra que el nuevo modelo productivo ha generado por la simplificación y mecanización de tareas, a la par que por los excedentes económicos que genera la explotación, que permiten financiar los costos de esa migración. Si bien el acceso de los hijos de chacareros a instancias de educación superior no es nuevo – signó la movilidad ascendente de familias de este franja social desde la década de 1960 – y tampoco su relación con los cambios en la organización laboral de las explotaciones, el proceso de reducción del aporte de mano de obra al trabajo predial agrario se vio acrecentado en las últimas décadas a consecuencia de las transformaciones tecnológicas, proceso que tal como hemos señalado anteriormente, obliga a revisar y reconceptualizar el carácter familiar de muchas de estas explotaciones.

Sin embargo, en muchos casos estas carreras universitarias son presentadas o percibidas como parte de la estrategia de reproducción y perpetuación del patrimonio familiar, en tanto este nuevo modelo requiere de nuevas competencias no transmitidas por generaciones anteriores. Esta percepción no implica necesariamente que las competencias adquiridas en la universidad puedan “reinvertirse” en la explotación.

Otro elemento significativo para comprender la dinámica de los desplazamientos en los pueblos, son los períodos de permanencia fuera del hogar vinculados con el empleo, sin que ello implique una migración definitiva o incluso que pueda

conceptualizarse como estacional. Resulta llamativo el escaso peso que tiene el sector agropecuario en este tipo de desplazamientos, lo que refuerza las hipótesis vinculadas a la limitada capacidad de generación de empleo del modelo sojero, y ello no solo en el mercado de trabajo local.

La dinámica del sector agropecuario y su impacto en la economía local

Las transformaciones operadas en el modelo productivo agrario han dejado su impronta en la economía local. Como ya hemos señalado, los cambios no refieren únicamente a la expulsión de productores durante los '90 sino que también debe considerarse la evolución que conoció el sector agropecuario luego de 2001. En efecto, el espectacular aumento de la superficie cultivada y de la producción de soja, así como de los precios internacionales de los commodities, se conjugó favorablemente con la modificación en el tipo de cambio, produciendo una mejora en la rentabilidad del sector. En estas condiciones, es un dato significativo que en el pueblo en estudio, el 90% de las unidades productivas se dediquen a la producción de soja como cultivo principal (Gras y Manildo, 2010).

Sin embargo, estos indicadores no se traducen en términos de la capacidad de generación de empleo: el peso que tiene el empleo vinculado al sector agropecuario, aún indirecto, es escaso. Otro tanto ocurre respecto de la presencia de hogares con ingresos por actividades laborales en el sector agropecuario: el 83,2% de los hogares no tiene ingresos por actividades vinculadas al sector agropecuario, directa o indirectamente; y solo el 16,8% los tiene. Más aún, al desagregar ese dato, del total de hogares con ingresos agropecuarios, solo el 17,4% corresponde a una explotación agropecuaria, mientras que el 82,6% restante corresponde a otras actividades laborales en el sector¹³.

¹³ Para comprender acabadamente estos indicadores, es necesario caracterizar las principales actividades económicas de Maciel. Entre ellas, debemos mencionar:

1. El *Molino Maciel*, propiedad de la familia Cabanellas –otro de los “apellidos fundadores”- data de fines de siglo XIX. Ha transitado momentos de auge y contracción de sus actividades, conforme a las fluctuaciones que ha tenido el sector. Sin duda, sus momentos más activos estuvieron vinculados, a comienzos de siglo, con el auge del modelo agroexportador, por lo que es considerada la primera industria instalada en el pueblo. En los momentos de mayor esplendor contó con una planta permanente de más de cien empleados. En la actualidad, pese a que trabaja al límite de su capacidad, solo emplea a unas treinta personas, dado que -luego de un incendio producido en 1996- la planta se reconstruyó íntegramente mecanizada, disminuyendo la demanda de mano de obra.

2. El *Frigorífico Maciel S.A.*, al que ya se ha hecho referencia en un apartado anterior, fue inaugurado a fines de los años '40, aunque su momento de mayor expansión fue a mediados de la década del '60. Desde entonces, constituyó una de las fuentes de empleo más importantes del pueblo, aunque su devenir ha sido azaroso desde la década del '70. En la actualidad atraviesa una nueva fase expansiva.

Asimismo, hay que mencionar que, si se considera el peso de los productores en el total de los hogares (tengan o no ingresos agropecuarios o ingresos laborales), su importancia decrece aún más en términos relativos: en efecto, sólo el 2,5% de los hogares están integrados por productores en actividad. Sin dudas, es difícil comprender esta situación sin la referencia al proceso de expulsión de productores que comenzó en la década de 1990 y continúa en la actualidad.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la medida en que el sector agropecuario moviliza trabajo no siempre puede ser controlada localmente. Estas cuestiones ponen en debate aspectos relacionados con los modelos de desarrollo que, en la articulación con la dimensión territorial, es necesario problematizar.

La contracara de la bonanza sojera. Ocupación, empleo, ingresos y bienestar de los hogares

A partir de cuanto se ha dicho es posible sostener que, si bien de conjunto las actividades económicas experimentan una mejoría en la última década, ello no se traduce en una dinamización del mercado de trabajo local. En efecto, en Maciel los niveles de desocupación y subocupación son considerables: 12,5% y 31,3% respectivamente, mientras que el 56,2% restante son ocupados plenos.

En la misma línea, a partir del análisis de los ingresos de los hogares, construimos un sistema de estratificación de los hogares que distingue situaciones en función de la distancia del nivel de ingresos de cada hogar respecto de la línea de pobreza¹⁴. Ello permite observar que un conjunto importante de hogares y población se encuentra bajo la línea de pobreza. En efecto, la pobreza alcanza allí al 21,5% de los hogares, a lo que debemos agregar un 36,9% de hogares en riesgo de “caer” en la pobreza (7,7% de ellos en riesgo inminente) ante mínimas modificaciones en las condiciones de

3. Otras actividades económicas. Ubicado entre Maciel y Oliveros, un pueblo vecino, el neuropsiquiátrico constituye una importante fuente de empleo para algunos de los habitantes de Maciel. La construcción se ha reactivado en los últimos años, y también la metalurgia en pequeños / medianos talleres. Entre estas últimas, una de las más importantes es la que pertenece al presidente comunal. Se inauguró recientemente el Parque Industrial, proyecto que se propone impulsar el asentamiento de nuevas industrias en Maciel, aunque hasta ahora sus logros en ese intento son relativos.

¹⁴ Los estratos de ingresos han sido construidos sobre el criterio de distancia del ingreso total del hogar respecto de la línea de pobreza (LP), tomando valores del 1° trimestre de 2007 ofrecidos por el INDEC. De este modo, son HOGARES POBRES aquellos cuyos ingresos se ubican por debajo de la LP, el estrato MEDIO EN RIESGO INMINENTE está compuesto por los hogares cuyos ingresos la superan sólo en un 25% de su valor, mientras que el MEDIO EN RIESGO por aquellos que se ubican a una distancia mayor de la LP, pero sus ingresos no alcanzan a duplicar su valor. El estrato MEDIO PLENO está compuesto por aquellos hogares cuyos ingresos superan dos veces el valor de la LP pero no llegan a cuadruplicarlo. Por último, el estrato MEDIO ALTO Y ALTO está compuesto por los hogares cuyos ingresos al menos cuadruplican la LP.

existencia. Este “mapa” de situaciones se completa con la composición del estrato superior, que da cuenta de un importante nivel de polarización social: el 31,6% de hogares ubicados en el estrato medio pleno, y el 10% restante en el estrato alto y medio alto.

Esta diferenciación de los estratos medios en función de su vulnerabilidad frente a variaciones del contexto económico permite matizar la impresión socialmente instalada –y bastante poco fundada- de que estas localidades constituyen sociedades con bajos niveles de desigualdad. Más aún, si comparamos las cifras referidas a los niveles de pobreza con las del principal centro urbano de la provincia, corroboramos lo que antecede: en efecto, el peso de la población pobre es apenas menor a la existente en la ciudad de Rosario¹⁵ (21,5% y 25.2% respectivamente). La presencia de estas situaciones en los territorios de la expansión sojera plantea interrogantes en torno de la imagen que – quizás eco de la hegemonía en la región pampeana del modelo de los agronegocios y de las posibilidades de desarrollo que se le asignan en ciertas representaciones-, asocia crecimiento del agro con el de un “interior” que se visualiza como una economía competitiva, con integración social o más genéricamente, con inclusión social.

Los planes sociales

Otro elemento que obliga a matizar las imágenes de la “bonanza sojera” son los indicadores de pobreza –que, como hemos visto son en Maciel cercanos a los niveles del conglomerado urbano de referencia, Rosario-, la cantidad de hogares “bajo planes” y los niveles de ingresos de esos hogares. De las entrevistas en profundidad realizadas a perceptores durante 2009, se desprende que el ingreso total de los hogares “bajo planes” oscila entre los 600 y los 900 pesos mensuales, combinando en algunos casos el plan con changas realizadas por otros miembros del hogar, con horas extra ofrecidas discrecionalmente a los perceptores por la comuna, o mediante la presencia de más de un perceptor o de más de un tipo de plan social en el hogar.

Durante la primera entrevista que realizamos al jefe comunal, en 2005, nos habló de los muchos planes sociales que había dado de baja al asumir porque *“era gente que no lo necesitaba, o que lo cobraba y no venía a trabajar. Acá el que no trabaja no cobra”*. El número de planes luego de esa depuración era cercano a los doscientos perceptores, y el plan con mayor presencia era y continúa siendo el Plan Jefes y Jefas,

¹⁵ Los datos referidos a Rosario fueron contruidos por Consultora EQUIS en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el primer trimestre de 2007.

seguido en importancia por uno de características similares otorgado por la provincia de Santa Fe.

Actualmente, hay en Maciel 116 perceptores de planes Jefas y jefes de hogar desempleados, y una lista de espera de una centena más. La mayor parte de los planes se concentran en hogares del Barrio Frigorífico, aunque también entrevistamos perceptores en el casco urbano del pueblo o, más precisamente, en sus márgenes.

Dos elementos interesantes pueden mencionarse respecto de la cuestión de los planes, uno es la recurrente mención a *“las chicas de los planes”*: aunque haya también perceptores varones¹⁶, la mayoría de las perceptoras son mujeres. Una de las encuestadoras locales que participó del relevamiento de 2007 señaló que *“no es usual que las casadas legalmente sean perceptoras, salvo que tengan un hijo discapacitado o algo así”*. Esto revela pautas de género que refuerzan la idea del varón-marido proveedor.

El segundo elemento a destacar es el componente “ejemplificador” del plan: *“las chicas”* tienen que estar a las siete de la mañana barriendo la plaza, pintando el cordón o lo que sea. El trabajo tiene que ser visible, como objetivación de la eficacia de la gestión comunal, como efecto de disciplinamiento, y fundamentalmente como contraste con la idea de que los perceptores de planes son ‘vagos’. En efecto, al recorrer el pueblo es frecuente cruzarse con las mujeres (solo excepcionalmente estas tareas son realizadas por un varón) que barren el pueblo. Esta tarea es llevada a cabo en condiciones sumamente precarias y bajo un estricto control: las labores deben ser llevadas a cabo cada día, con independencia de las condiciones climáticas, muchas veces extremas –muy bajas en invierno, muy elevadas en verano- y no pueden ser interrumpidas a lo largo de la jornada de trabajo, ni siquiera para alimentarse. Como “estímulo”, a las más eficientes las *recompensan* ofreciéndoles horas extra, que se pagan un máximo de \$6 la hora. Por supuesto, la asignación de estas horas es absolutamente discrecional y también es utilizada como mecanismo de control. El incumplimiento de estas pautas implica la denegación de horas extra, el riesgo de la suspensión y, en el peor de los casos, la baja del plan.

¹⁶ Existieron a lo largo de los años '90 diversos programas de mejoramiento de la infraestructura comunal, que dependieron de la provincia de Santa Fe, en los que la mano de obra que involucraban las obras se cubría mediante la contraprestación de planes sociales. La comuna no cuenta con una sistematización de cuántos trabajadores incorporaron estos programas, pero en función de un trabajo realizado sobre los archivos disponibles en la Comuna, pudimos estimar que fueron varios cientos, especialmente en la segunda mitad de los años '90 y los primeros del presente siglo, momento más crítico de la economía local y nacional por los efectos recesivos del Plan de Convertibilidad.

Sin embargo, en ocasiones la condición de perceptor del plan puede asumir sentidos diferentes, que se alejan de este componente *ejemplificador*. En efecto, en ocasiones la percepción de un plan constituyó la posibilidad de encontrar un lugar de pertenencia activa a la comunidad, una forma de *salir del margen* (Merklen, 2000). Aunque degradada, pertenencia al fin¹⁷.

Otra forma de contraprestación del plan puede ser mediante capacitación. Esto ha constituido una alternativa interesante para algunas de ellas, que vieron en esta opción un mecanismo de acceso a herramientas que pudieran permitirles *dejar* de ser perceptoras de planes. Hemos entrevistado, así, a varias perceptoras que tomaron cursos de secretariado, computación, que completaron sus estudios primarios o secundarios o realizaron cursos en el CECLA. También la Casa de la Cultura suele ser sede de capacitaciones para “las chicas de los planes”. Las capacitaciones que se realizan allí, en general, refieren a actividades *típicamente* femeninas: manualidades, costura, artesanías, cocina, y en los últimos años, mediante el programa PROHUERTA del INTA, capacitación en huertas comunitarias.

Una cuestión que no puede soslayarse es el peso que en la administración de la comuna tienen los planes sociales. Concretamente, una parte nada despreciable de las funciones administrativas de la Comuna, los cargos de maestranza y biblioteca en las escuelas, o en la casa de la cultura, son cubiertas por trabajadores que contraprestan planes sociales. Eso da cuenta de procesos de precarización del trabajo muy importantes, a la par que un “uso intensivo” de las capacidades de los perceptores. De hecho, una de las coordinadoras de la gestión del Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados es, precisamente, una perceptora. Como ella misma señala,

¹⁷ A modo de ejemplo, citamos algunos casos de este tipo de resignificación: en una de las primeras entrevistas realizadas, en 2005, la esposa de un ex productor, en ese momento prácticamente sostén del hogar con el plan social y trabajando como empleada doméstica, contaba que había logrado ser –con mucho esfuerzo– la conductora del transporte escolar que lleva a los niños de la primaria. Acceder a esta tarea, que no era la originalmente asignada, a ella le había permitido “mostrarle a la comunidad” que ella era alguien de bien, y útil. Algo similar registramos en otras entrevistas realizadas a la bibliotecaria de la Biblioteca Popular y a la de la Escuela Secundaria. En el trabajo de campo de 2009, una joven perceptora del plan Jefas y Jefes que había manifestado sentirse cuestionada por la comunidad por su condición de madre soltera adolescente, señaló que su trabajo como “preceptora” en el transporte escolar la hacía sentirse útil y constituía para ella la posibilidad de reivindicarse ante la comunidad. En la misma línea, una perceptora que contraprestó el plan en diferentes funciones, señaló que fue cocinando en el geriátrico donde sintió que su trabajo era valioso y útil. Luego de haber pasado por otras actividades, esta perceptora señaló que había dejado de contraprestar porque había conseguido trabajo como empleada doméstica en varias casas de familia de un pueblo vecino, y que las veces que la habían convocado a reintegrarse a barrer las calles –lo que implicaba “castigarla” por haber dejado de ir, asignándole las tareas más duras– se negó arguyendo que era abusiva la carga que exigía la contraprestación. Desde entonces, no volvieron a convocarla, ni le dieron de baja el plan.

“yo tengo estudios, hice capacitaciones, está claro que les sirvo más acá que barriendo calles” (Entrevista, 2009). Sin embargo, sus funciones son flexibles y polivalentes: mientras que por la mañana realiza las gestiones asociadas a los planes, trabajando en conjunto con la trabajadora social contratada por la comuna, por la tarde suele realizar tareas de limpieza en el cine teatro Iris, o la envían a realizar pegatinas de carteles por el pueblo.

En este sentido, debemos reflexionar sobre el modo en que los planes -que han sido presentados como una “restitución de derechos” en más de una oportunidad, y han legitimado visiones que acusan de clientelismo a dirigentes y de vagos a perceptores- invisibilizan formas de precarización del empleo desde la propia administración pública, más que dar respuesta a situaciones de “inempleabilidad”. Esta cuestión está entrando actualmente en una fase crítica, debido a la reconversión del Plan Jefes en el Programa Familias, que *no involucra contraprestación*. Las limitaciones presupuestarias y la dinámica del poder local, lentifican la reconversión de la contraprestación de planes en puestos de trabajo estable, en la medida en que las tareas desempeñadas por muchos perceptores y perceptoras no parecen ser prescindibles. Esta cuestión nos remite a la compleja articulación entre las políticas públicas, los niveles gubernamentales y las lógicas socio-territoriales locales.

Breve conclusión

En este trabajo hemos intentado dar cuenta, a través de un estudio de caso, de la complejidad del impacto de transformaciones estructurales que han alterado configuraciones sociales altamente sedimentadas. En tal sentido, el análisis desplegado refuerza el cuestionamiento a la histórica centralidad de la actividad agropecuaria en las economías del interior del país, cuestión que ha sido fundante en las narrativas sociales y central en la construcción de una simbología que articula la dinámica del desarrollo y de la integración social con la del sector agropecuario. Sin embargo, como se ha señalado, el efecto de “arrastre” sobre el conjunto de la economía local propio del modelo de agricultura familiar no encuentra su correlato en el nuevo modelo. Por el contrario, la expansión sojera tiene escasa capacidad de articulación con los otros sectores de las economías locales. El crecimiento sustantivo del excedente generado no se traduce, mecánica o idénticamente, en el bienestar de la población. Más aún cuando la relación entre el desarrollo agropecuario y los territorios se ha complejizado de manera creciente en las últimas décadas. Ello agudiza las limitaciones para el control local de los recursos y de la producción agropecuaria, tanto por las características de los actores más dinámicos de la cadena

agroindustrial –que no residen y no tienen vínculos estables con los territorios donde producen– como por la transformación de las capacidades estatales para regular los sistemas económicos, y la diversificación de formas de coordinación en lo que refiere a la acción pública en sus distintos niveles, especialmente en la articulación –no siempre armónica- entre las esferas nacional, provincial y municipal.

De nuestro trabajo es posible concluir, por tanto, que los procesos de cambio estructural han redefinido la morfología de los pueblos, aún cuando se hayan gestado en cada contexto lógicas de apropiación, adaptación y resistencia *ad hoc*, en función de las diferentes configuraciones sociales, los contextos históricos, sociales y políticos en los que operaron dichas transformaciones. En segundo término, resulta ineludible la vinculación entre la consolidación del modelo de agronegocios y las transformaciones socio-territoriales en los pueblos en los que se lleva a cabo la producción. Este nexo, al menos en el caso en estudio, ha involucrado la contracción de la economía y, por extensión, del mercado de trabajo local, ha generado procesos de empobrecimiento y polarización social, y ha deteriorado mecanismos de integración social largamente sedimentados.

Bibliografía

- Bidaseca, Karina y Gras, C. (2009) “Los noventa y después. Criterios de pertinencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero” en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *Cartografías rurales. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires: Biblos.
- Cloquell, Silvia (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Rosario: Homo Sapiens.
- Gras, C. et al (2005) “Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los hogares”. Informe Final de Investigación. Fundación Antorchas. Buenos Aires.
- Gras, C. y K. Bidaseca (2010) “Ruralidades en debate: mutaciones territoriales e identitarias en el corredor sojero santafesino”, en Gras y Bidaseca (dirs.) *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Bs. As.: CICCUS
- Gras, C. y Manildo, L. (2010) “Los pueblos hoy: estructuras sociales, empleo y condiciones de vida”, en *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*, Gras, C. y Bidaseca, K. (comps.), Buenos Aires: CICCUS, 2010
- Grela, Plácido (1983), *Maciel*, La Ciriaca Ediciones, Rosario.
- Manildo, L. y Muzlera, J. (2007); “Nuevo modelo tecnológico, gestión de la explotación y sentidos asignados a la tierra en la agricultura familiar pampeana”; trabajo presentado en las V jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales.
- Manildo, L. y Oppezzo, M. (2005); “Desplazamiento y redefinición de las identidades sociales entre productores familiares de la región pampeana”; trabajo presentado en las III jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, octubre de 2005.
- Manildo, Luciana (2012) *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Merklen, Denis (2000) “La lógica del cazador” en Svampa, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos
- Zabala, F. (2000), *Cinco caminos*, Rosario, s/datos.